

El evangelio de la libertad

Texto bíblico: Gálatas 5:1-6

Cuándo Julio César cruzó el canal de la Mancha y desembarcó con sus legiones en lo que hoy es Inglaterra, [en el año 54 A.C.] ¿Qué hizo para asegurar el éxito de las armas? Una cosa muy inteligente; pidió a sus soldados detenerse sobre los peñascos de Dover y ordenó mirar hacia abajo: Sobre las olas a 70 m de profundidad, rojas llamas de fuego consumían los barcos en que habían venido; estando ya en territorio enemigo, roto el único vínculo por el continente, quemando el único medio para retroceder, sólo podían hacer una cosa: avanzar y conquistar. Eso precisamente es lo que hicieron.¹

Esta estrategia habría sido usada por otros hombres de guerra tiempo después; la frase “quemar las naves” proviene de ahí. No queremos tener opción de regresar porque la única opción es avanzar.

Llegados a este punto en la carta el apóstol Pablo resume uno de los grandes temas de la carta: *El creyente que está en Cristo no es esclavo de nada, ha sido libertado para vivir en libertad.* Esto es algo que se ha probado a lo largo de la carta. Como bien sabemos, los capítulos 1 y 2 son el testimonio de Pablo como un apóstol fiel del evangelio; los capítulos 3 y 4 son los argumentos a favor del hecho de que nadie puede salvarse guardando las obras de la ley porque dicha salvación solo es por la promesa hecha a Abraham, la cual es Cristo; a propósito de eso, Pablo cierra el capítulo con la idea que vimos en el texto anterior, una alegoría en la que ilustra que los que viven de acuerdo a la ley de Moisés son esclavos, pero los que viven de acuerdo a Cristo son libres.

Lo que hace ahora el apóstol es describir en qué consiste dicha libertad y cómo debe vivir una persona que es libre.

Aunque pudiéramos dedicar un sermón completo al versículo 1, lo veremos como un pasaje clave, una bisagra que une las dos grandes secciones del libro: los creyentes que están en Cristo son libres, y que los que son libres deben vivir de acuerdo con dicha libertad.

Por hoy nos ocuparemos de la advertencia enérgica de Pablo de que debido a que ya somos libres en Cristo Jesús, no debemos volver otra vez al yugo de esclavitud y, por el contrario, debemos caminar hacia delante, hacia la esperanza de una recompensa segura en Cristo Jesús. El Señor Jesús nos ha dado libertad y debemos “quemar los barcos” para que volver a una vida de esclavitud nunca sea una opción para nosotros. Es este el argumento que desarrollaremos hoy y lo que veremos a la luz de los siguientes puntos:

¹ Citado textualmente del libro “Cómo hablar bien en público e influenciar en los hombres de negocio”; Dale Carnegie; Editorial Skla 2020; pg 21

1. El hecho presente: somos libres (1)
2. El peligro del pasado: no volver a esclavizarnos (2-4)
3. La esperanza del futuro: En Cristo estamos seguros (5-6)

El hecho presente: somos libres (1)

Vamos a desglosar esta importante declaración:

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

Esta declaración es casi concluyente. Tal como mencionamos hace un momento, el pasaje conecta todo el desarrollo del argumento de Pablo y es un llamado a vivir de allí en adelante.

- Estén firmes con la libertad con la que Cristo los libertó: Esto es, literalmente, Cristo los libertó para que vivan en libertad. Sé que eso suena obvio, pero no lo veamos de manera tan superficial. La idea es clara: vivan de forma consecuente con la libertad que recibieron. No tiene sentido haber sido libertados para ahora vivir como si fueran esclavos. Aquí “libertad” tiene que ver con haber sido libres de la ley de Moisés; pero no cabe duda que esta palabra tiene una extensión más amplia. Tiene que ver con libertad del pecado (Rom 6:18), de la ira de Dios (Ef 2 1-3), de nosotros mismos y nuestros deseos e incluso de Satanás (Heb 2:14).
- No estén otra vez en yugo de esclavitud: Cristo los ha libertado dando su vida, no se sometan ustedes mismos a esclavitud de nuevo. Es interesante que Pablo se refiere a que los gentiles estaban volviendo a esclavizarse por practicar leyes propias de la ley judía, pero ellos no fueron liberados de ahí sino de la idolatría; sin embargo, lo que vemos aquí es que todo aquello que nos mueva de la libertad que ahora tenemos es ponernos bajo yugo de esclavitud sea lo que sea.

Pero desempaquetemos esto todavía más para nosotros:

Una vez creímos en Cristo, todas las cadenas espirituales que ataban nuestra vida fueron derribadas. Es poco probable que alguien haya sido liberado del judaísmo y todas estas prácticas a las que se refiere Pablo; pero seguro fuimos liberados de otras formas de esclavitud. Después de todo siempre pertenecemos a alguien y si no somos del Señor somos esclavos de cualquier otra cosa.

Algunos de nosotros fuimos liberados de una vida abiertamente pecaminosa, otros de una vida sumergida en una falsa religión, otros de sí mismos, otros de un pasado tormentoso, otros del miedo a morir y no saber qué pasaría después, etc. Como ven, todos los que estamos en Cristo de algo hemos sido liberados y nada que nos aleje de esa libertad debe ser bien recibido.

Esta libertad también implica una nueva posición y nueva identidad. Una de las peores cosas que enfrenta alguien que recién sale de la cárcel después de purgar una larga pena es la manera de como reincorporarse a la sociedad, pero cuando nuestra celda se abrió, nuestro amado salvador estaba esperando afuera y no para otra cosa que no fuera hacernos parte de Su familia, de Su pueblo. Eso es glorioso.

La libertad es también una facultad que nos ayuda a batallar con el pecado. Cuando pecamos una de las primeras cosas que trae la culpa es que nunca podremos deshacernos de ese pecado. Es como si nos susurrara al oído que somos su posesión; pero nuestra realidad presente es esta: no somos esclavos del pecado. Y aunque en efecto todavía respondemos a los estímulos de la tentación, podemos estar seguros de que un verdadero creyente no ha de vivir bajo tal esclavitud. De modo que si tú estás batallando con algún pecado y te has creído a la mentira que nunca podrás salir de ahí y que siempre serás su posesión; tú puedes hoy abrazar esta verdad: Cristo te ha hecho verdaderamente libre.

Esta es una lucha que siempre tendremos. Somos llamados a permanecer firmes en la libertad y la razón es que si nos descuidamos podemos volver otra vez al pasado de esclavitud. Es esto lo que motivó esta carta a los Gálatas. Los hermanos habían sido liberados por el evangelio de su vida de esclavitud, pero ahora estaban alejándose poco a poco de Cristo para volver a ser esclavos y por eso Pablo advierte tan enérgicamente: ¡No vuelvan! Y eso nos lleva a nuestro segundo punto:

El peligro del pasado: no volver a esclavizarnos (2-4)

Pablo se refiere ahora a un peligro que los de Galacia estaban enfrentando y era el de volver a las viejas prácticas de la ley de Moisés. Como hemos mencionado a lo largo de esta carta, el gran problema era que estos hermanos, después de haber creído en Cristo estaban recibiendo a un grupo de personas que les estaban diciendo que debían completar su salvación y que para ello debían circuncidarse como Dios se lo había prescrito a Abraham. La circuncisión era solo una de las prácticas, en realidad ellos pedían que debían guardar los días, los meses, los años: mejor dicho, ser cristiano era equivalente a convertirse en un judío cultural y ceremonialmente.

Pero Pablo afirma que esto no es un mero error de doctrina sino una amenaza al evangelio mismo. Estas son las razones:

- Si se circuncidan entonces Cristo no les servirá de nada: Si ellos, después de estar unidos a Cristo, se devolvían a la circuncisión era como si estuvieran reconociendo que Cristo no es suficiente para su salvación; pero si Cristo no es el todo de nuestra salvación entonces no nada. El evangelio y la salvación no es Cristo más otra cosa; en realidad esa “otra cosa” invalida a Cristo como la única forma de salvación.
- Si se circuncidan deben guardar toda la ley: Esto es todavía más claro. Si alguien, después de Cristo dice que necesita agregar ahora la circuncisión o cualquier otra ley de las que dios dio a Moisés entonces tiene que guardar toda la

otra ley y si escoge ese camino ¿para qué necesitará a Cristo? Lo cierto es que Cristo vino porque nadie podía cumplir la ley a la perfección, de hecho, ninguno de los que está aquí puede porque si así lo deseara y comenzara hoy, ya la ha quebrantado antes y eso lo hace transgresor de toda. Nadie puede vivir en tal perfección y por eso necesitamos que Cristo sea nuestros, porque él la cumplió toda en lugar de nosotros.

- Los que buscan la ley como una forma de justificación se han desligado de Cristo, caen de la gracia: Esta es la tercera y la razón concluyente. Pablo les dice a los de Galacia: no vuelvan a esas normas viejas, porque se estarán desligando de Cristo, estarán cayendo de la gracia. Este no es un pasaje acerca de si la salvación se pierde o no; lo que Pablo dice es que si ellos persisten en seguir las normas de la ley habrán evidenciado que no eran del Señor, pero ellos todavía estaban a tiempo. Él les advierte la grave consecuencia que podía venir si persistían en esa idea.

Una tentación común que tenemos es pensar que este pasaje no tiene nada que ver con nosotros porque la práctica de la circuncisión no es algo que está siquiera cerca; pero quiero que desechemos ese pensamiento. La realidad es que nosotros también somos tentados continuamente a agregar cosas para sentir que estamos seguros en Dios.

Dios no nos ama por nuestra obediencia, pero si hemos sido amados por el Señor obedeceremos. Dios no nos ama menos por alguna desobediencia, pero si hemos sido amados por él buscaremos no desobedecerle.

Es algo muy frecuente ver creyentes que viven continuamente en una maratón para ser más salvo. Ellos están pensando en acumular más y más méritos para que la salvación sea más segura. Viven con temor, no disfrutan con gozo de la salvación y agonizan en un esfuerzo incansable por algo que no pueden lograr. Ellos ven la salvación como un tanque enorme con unas pocas gotas de agua en el fondo y dicen, —eso es lo que Cristo ganó, ahora debo terminar de llenar el tanque— Pero mis amados hermanos, nuestras mejores obras son solo pequeñas gotas en ese gran tanque. Si vemos desde la perspectiva correcta, el tanque está lleno y rebosando, nuestra salvación ha sido ganada ya y es segura.

Conocí a alguien que me decía: yo hago la oración de fe todas las noches, porque tengo que arrepentirme todos los días para ser salvo ¿qué? ¿Y si muere antes de hacer esa oración? ¿No tendría que hacerla más bien cada hora o cada 10 minutos para estar más seguro? Eso hace que muchos cristianos vivan con miedo y movidos por un temor paralizante. ¿Hay algo que puedas identificar en tu vida que cuando lo practicas te sientes “más salvo” y cuando dejas de hacerlo sientes que has perdido agua del tanque de la salvación? ¿De qué depende tu gozo? ¿Eres alguien que se ve aceptado por Dios solo en la base de lo que Cristo hizo o a menudo crees que debes hacer más para estar a la altura?

Entender esto cambia radicalmente nuestra teología, pero también nuestra manera de vivir. Es a esa libertad a la que Pablo se refiere. Algunos todavía después de venir a Cristo siguen siendo esclavos del mismo temor. Dios para ellos es aterrador, no pueden

experimentar paz. MI hermano, si tú estás viviendo así tú tienes que mirar a Cristo hoy. Él te ha hecho VERDADERAMENTE LIBRE, descansa en eso.

Hemos visto entonces cuál es nuestra realidad presente: somos libres. Hemos visto también la advertencia de no volver a un pasado de esclavitud y temor, como cuando estábamos sin Cristo; pero ahora veamos cómo podemos caminar seguros y “quemar las naves”, porque nuestra victoria ya ha sido ganada, tenemos justicia asegurada y el Espíritu Santo nos da testimonio de eso.

La esperanza del futuro: En Cristo estamos seguros (5-6)

Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia; ⁶porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.

He aquí una de las promesas más gloriosas de toda la Escritura. ¿Pueden leerlo de nuevo? Por el Espíritu aguardamos por la fe esperanza de justicia.

Esta no es una esperanza que quizás pasará, o que puede que sí o puede que no. Noten la palabra “aguardamos” es decir, tenemos algo seguro en el futuro y esa es nuestra esperanza. Ahora, esto no es mero positivismo, o algún optimismo inocente. No. Es algo que descansa en la promesa del Señor la cual nosotros abrazamos por la fe.

¿Se acuerdan de Julio César y su estrategia de quemar las naves? Él mandó a hacer eso porque no quería que sus soldados consideraran la opción de volver y así se comprometieran a ganar, así avanzaron; ellos podían morir o ganar; ambas eran una opción; al final conquistaron, pero resultado de su valentía; pues bien, nosotros no avanzamos porque no tengamos opción, no quemamos las naves porque tengamos que pelear hasta morir o ganar; nosotros quemamos las naves porque ya ganamos. Porque la victoria ya está asegurada.

Ahora, a qué es lo que hemos ganado; pues según nuestro texto: la justicia. Amados; no estamos en una carrera para ver qué pasa al final de ella. No estamos recogiendo todo lo que podamos para ver si hemos llevado el peso suficiente. La salvación no es algo que se va a otorgar en el día final; si tú estás en Cristo YA has sido justificado, has sido declarado justo ante el Padre por medio de lo que Cristo ganó y lo que sucederá en el día final es que vas a escuchar ese veredicto. La sentencia ya ha sido declarada y en ella tú y yo, si hemos creído en Cristo, hemos sido hallados culpables porque el inocente fue castigado en nuestro lugar.

¿Dime si eso no es glorioso? Es interesante que hoy les preguntas a muchos cristianos si son salvos y te responde: No sé, estoy trabajando en eso. ¡No! ¿cómo podemos vivir en medio de semejante zozobra? Si te das cuenta, eso cambia la manera de ser un creyente. Es como si vivieras como los soldados de Julio César, al morir o ganar porque no tienes opción. Unos días ganas, otros días mueres y así.

El texto cierra diciendo: *porque en Cristo, ni la circuncisión vale, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor*. Hay un libro de sabiduría en ese pasaje, pero por ahora solo permítanme anotar lo siguiente:

Nadie es más salvo si está circuncidado.

Nadie es menos salvo si no está circuncidado.

Porque en Cristo, lo que importa es la fe, esa misma que obra por amor, no por ganar algo.

Como ves, no hay nada que hagamos que nos haga ser más amados de lo que ya somos y no hay nada que dejemos de hacer que nos haga menos amados de lo que ya somos. Si hemos puesto fe en Cristo Jesús la obra está completa. El tanque de la salvación está lleno. La victoria está asegurada.

Alguien dirá, ¿entonces puedo hacer lo que me da la gana y si solo digo que creo ya? No tan rápido amigo. Como ves, es una cuestión de fe y no de una fe muerta sino de una fe que obra, pero dichas obras son obras que resultan del amor; son las obras de la libertad no las del soborno. No es lo mismo el obrar y el servicio de a quien obligas o trabaja solo por la paga que aquel que lo hace movido por el amor y ese sentido de ser parte de algo.

Hay una diferencia en las obras de alguien que está buscando salvarse por su esfuerzo que alguien que ya lo está. El gozo es la diferencia. La persistencia gozosa. El amor evidente y no fingido. Cuando he sido atrapado por el amor de Dios no deseo otra cosa que no sea estar con él, servirle a él, amarle a él y esto se ve en una vida de fruto del espíritu y amor por el prójimo, pero de eso hablaremos las semanas siguientes.

Por ahora: Bienvenido a la libertad. Este es el Salvador y esto es lo que la demanda de nosotros. Mis amados; quemen las naves; no encuentren ninguna oportunidad para volver a la esclavitud pasada; caminen hacia delante, hasta el día que pueda encontrarse con el que ganó su libertad y puedan disfrutar de él para siempre.

Amigo, si aún no tienes a Cristo, sigues siendo esclavo de algo ¿seguirás ahí? La puerta de la libertad se ha abierto de par en par para ti. Corre a los brazos del Salvador y escapa por tu vida. Ven a la libertad hoy. Yo voy a orar y tú puedes orar conmigo pidiendo al Señor perdón por tus pecados y rindiéndote a él.